

San Narciso, David: *La monarquía en escena. Ritualidad pública y legitimidad política en el liberalismo español (1814-1868)*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2022, 346 pp., ISBN: 978-84-259-1925-1.

Aitor Alaña<sup>1</sup>

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfv.35.2023.36228>

Las ceremonias públicas celebradas tras la muerte de la reina Isabel II de Inglaterra el 8 de septiembre de 2022 exhibieron de forma sibilina las dos dimensiones a las que apela la monarquía moderna. Por un lado, su fallecimiento activó el mecanismo sucesorio en la jefatura del Estado en la persona de su hijo Carlos de Gales, quien, días más tarde, fue proclamado rey constitucional ante las instituciones representativas del estado. Sin embargo, el despliegue de una minuciosa y deliberada ritualidad monárquica, tanto con relación a los funerales reales como también durante la proclamación de Carlos III en cada una de las naciones constituyentes del Reino Unido, manifestó el epítome del halo simbólico que envuelve a la institución monárquica. La Corona escenificaba, en estos actos, una dimensión cultural que hacía tiempo no se materializaba de una forma tan ostensible, proyectando, asimismo, un claro mensaje político. La monarquía británica buscó presentarse como adalid de la unidad de un país del que, por otro lado, respetaba su pluralidad política y cultural. Este hecho diferencial se evidenció en cada una de las ceremonias de homenaje y proclamación a lo largo y ancho del país, en donde la Casa Real tuvo que adaptar cada discurso y representación pública en función de las singularidades y del contexto del momento y del lugar. Durante esas semanas de intensa actividad pública, la Corona británica también buscó legitimarse, en pleno siglo XXI, recurriendo a dos concepciones monárquicas propias del siglo XIX. Por un lado, la monarquía hizo uso de las herramientas culturales que disponía para erigirse como símbolo de la unión de un país con serias reclamaciones separatistas pues, como llegó a decir Antonio Alcalá Galiano, la monarquía era, en el Ochocientos, el «representante perpetuo de la nación». Pero, además, durante los innumerables actos ceremoniales que desplegó la Casa Real en esas semanas de septiembre volvió a sobrevolar sutilmente la idea del poder moderador atribuido a la prerrogativa regia. Sirviendo a la nación, la monarquía británica debía liderar una nueva era que atemperase las tensiones políticas internas que padece actualmente el Reino Unido.

El recurso del poder moderador de la monarquía no es nada nuevo. De hecho, este concepto ya lo había teorizado Benjamin Constant en el siglo XIX. Para

---

1. Universidad Complutense de Madrid. C. e.: [aalana@ucm.es](mailto:aalana@ucm.es); ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2608-6220>

este autor, la monarquía buscaba siempre «impresionar a la imaginación» al introducir «elementos de veneración». Y estos elementos de veneración derivaban precisamente de una ritualidad simbólica que la monarquía utilizaba como vía de legitimación. Sin embargo, la monarquía constitucional, en el siglo XIX, no podía fundamentar dicha legitimación en el vetusto concepto del origen divino del poder real, sino que, por el contrario, debía apoyarse en nuevas nociones liberales. Para ello, el atractivo recurso a la nación constituyó la vía emprendida por la mayoría de las monarquías europeas para buscar su reubicación en el estado liberal. Estas políticas que buscaron dotar al trono de un nuevo papel en el sistema constitucional fueron variadas, y los entornos –desde el Palacio Real, las Cortes, o el espacio público– múltiples. Todas ellas respondían a un objetivo común: explotar el capital simbólico de la monarquía y su carácter representativo como vía de legitimación política. El riesgo, no obstante, acechaba en una excesiva instrumentalización ideológica que el liberalismo podía hacer de estos medios para alcanzar tal fin. Y, para el caso español, fue lo que acabó sucediendo a lo largo del siglo XIX. La Corona, en España, fue víctima de un férreo control instrumental por parte de las distintas facciones del liberalismo político, que desnaturalizaron la monarquía constitucional y contribuyeron, entre otros factores, a la caída del régimen isabelino en 1868.

Estas cuestiones y otras más son tratadas en el libro *La monarquía en escena. Ritualidad pública y legitimidad política* en el liberalismo español, escrito por el profesor David San Narciso. Esta obra supone un punto de inflexión para entender este complejo proceso de reubicación simbólica que vivió la monarquía a través del estudio de la ritualidad pública y de las ceremonias políticas. Son varios los puntos fuertes de este trabajo que pretendo resaltar. En relación al primero de ellos, el autor centra su objeto de análisis en una problemática histórica de carácter transnacional, pues la instrumentalización de la Corona y las distintas vías emprendidas por el liberalismo europeo para representarla públicamente fue una cuestión compartida por todas las monarquías constitucionales del continente. El acertado análisis en perspectiva comparada del caso español con el resto de casos de nuestro entorno inmediato, sobre todo con la monarquía portuguesa y la británica, demuestra la amplitud de miras del autor a la hora de encuadrar dicho proceso histórico en una problemática global de la Europa del Ochocientos. La comparativa, además, del caso español con estas dos monarquías liberales resulta sumamente oportuna por reinar en ambos países dos mujeres –María II de Portugal y Victoria del Reino Unido– que tuvieron que gestionar los dos cuerpos de la monarquía que encarnaba su persona: el físico o doméstico, y el institucional y público. A la postre, reubicar un trono pensado para hombres sobre el que se sentaba una mujer supuso un obstáculo más para la reconfiguración del papel simbólico de la monarquía en estos tres países constitucionales.

En segundo lugar, el autor aporta con este libro un haz de luz que puede ayudar a suturar la histórica brecha que ha separado «lo político», de «lo social»

y «lo cultural» en la historiografía española. Pues, como se demuestra a lo largo de este trabajo, estas tres dimensiones se entrecruzan constantemente cuando se observa el papel de la monarquía constitucional y su reubicación simbólica en el estado nacional. Hacer uso de cada una de estas vías de análisis puede permitir aproximarse a una visión más acertada de lo que realmente significó la búsqueda de un nuevo papel simbólico de la Corona en el sistema liberal decimonónico y, sobre todo, de las heterogéneas vías para lograr este arduo propósito. Afortunadamente, son cada vez más los estudios analíticos que dejan atrás esta secular compartimentación historiográfica para explorar una realidad histórica que, si bien compleja, merece ser tratada como lo que fue, una ritualidad pública que combinó la instrumentalización política del carácter simbólico de la Corona, con el objetivo final de legitimar socialmente a los distintos grupos políticos que participaron, directa o indirectamente, en el peliagudo juego liberal.

En tercer lugar, el presente libro es fruto de una prolífica investigación por parte del autor, y esto se evidencia por la rica y variada cantidad de fuentes primarias empleadas. A partir de la documentación de varios archivos españoles –entre ellos el indispensable Archivo General de Palacio– y extranjeros –como el Archive du Ministère des Affaires Étrangères francés y los National Archives británicos–, el autor reflexiona sobre todas estas cuestiones tejiendo una red de análisis que hilvana estas fuentes archivísticas con otras hemerográficas e impresas como la prensa del momento –española e internacional–, las memorias de un nutrido número de personajes y otra serie de documentación primaria. El autor ha conseguido, a través de los grupos que formaron parte, de alguna forma u otra, de la ritualidad monárquica en España entre 1814 y 1868, construir prodigiosamente un relato sólido y contrastado sobre un asunto de extrema complejidad metodológica. Por todo ello, recomiendo francamente su lectura por tratarse, además, de una problemática permanente y cambiante atribuible a las monarquías actuales.

El libro se divide en siete capítulos y un epílogo, organizados siguiendo la evolución política de la España del siglo XIX. Los capítulos 1 y 2 centran su atención en la ritualidad pública de la monarquía fernandina, que varió evidentemente dependiendo de los vaivenes políticos del reinado de Fernando VII. Con todo, el Rey fue consciente de que, con relación a la legitimidad monárquica, el retorno al Antiguo Régimen resultaba inviable. Las ceremonias de la monarquía mutaron, en este periodo, en una sacralización de la figura real que buscó acercar la Corona a su pueblo a través de un lenguaje sentimental y simbólico que de alguna forma la legitimaba. La utilización del ceremonial monárquico durante la regencia de María Cristina de Borbón y del general Espartero es tratada en el capítulo 3, mientras que la ritualidad pública de la monarquía isabelina durante la década moderada y durante los gobiernos de la Unión liberal se desarrollan pormenorizadamente en los capítulos 4, 5 y 6. En síntesis, los primeros compases de la monarquía liberal vinieron acompañados de un envite público entre moderados y progresistas que utilizaron en sus ceremonias a una monarquía sin una clara capacidad de actuación.

Finalmente, el capítulo 7 aporta una nueva visión sobre la desintegración y el final de la monarquía isabelina analizando, por tanto, la llegada de la inevitable revolución de 1868 a través del confinamiento ritual de la monarquía de Isabel II y el notorio fracaso de dicha ritualidad a la hora de regenerar la credibilidad de una monarquía doliente. En el epílogo, a modo de conclusión, el autor presenta brevemente la situación de la monarquía constitucional y su ritualidad simbólica a la altura de 1875, cuando, habiendo aprendido de la funesta experiencia del pasado, se optó durante la Restauración borbónica por una escenificación pública de la monarquía alejada de cualquier intento de instrumentalización política y de deslegitimación simbólica por parte de los dos partidos de gobierno –o, al menos, esa fue la idea de los artífices de la Restauración–.

En definitiva, son muchas las razones que llevan al ávido lector interesado en la historia del siglo XIX a leer esta obra que, por cierto, mereció el reconocidísimo Premio «Miguel Artola» otorgado por la Asociación de Historia Contemporánea en el año 2020. Sin duda, una amena e interesante lectura para conocer mejor la dimensión política y cultural de la monarquía española del siglo XIX a través de las ceremonias públicas.